

## “HERMANO, AME A SU IGLESIA”

(Domingo 03 de julio de 2011)  
(No. 419)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



HERMANO, AME A SU IGLESIA

***“¿O menospreciáis la iglesia de Dios?...”***  
***(1 Corintios 11:22b)***

La iglesia es una institución divina, comprada por la sangre de Cristo, con un Edificador divino y un Señor divino.

No es una organización, sino es un organismo vivo creado por Dios, para servir a Dios, para traer a otros a Dios y que depende del todo de Dios.

La iglesia está formada por personas. La iglesia no es un edificio. Es un error decir voy a la iglesia cuando lo correcto es: voy al templo. La iglesia es la congregación no paredes, ni bancas.

Las personas que forman la iglesia reúnen varias características:

(1) Son personas regeneradas. Es decir, que han experimentado un nuevo nacimiento al aceptar por fe a Cristo en sus corazones.

(2) Son personas bautizadas. Esas personas regeneradas deben ser bautizadas por inmersión en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:20).

(3) Son personas que se reúnen voluntariamente. Esas almas regeneradas y bautizadas se reúnen para celebrar cultos a Dios, crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y sostener su doctrina, sus ordenanzas y su disciplina.

(4) Son personas que ministran a otros. Esas almas regeneradas, bautizadas y que voluntariamente se reúnen, tienen ministerios que desarrollar para cumplir con su objetivo: Extender el reino de Dios en toda la tierra.

Por todo esto, la iglesia es muy importante para nuestro Señor Jesucristo. Ciertamente es de grande estima ante sus ojos.

## **Nuestro Señor Jesucristo ama a su iglesia.**

Así lo dice claramente la Santa Escritura: **“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25)**. Cuando Pablo dice que Cristo amó a la iglesia utiliza la palabra griega “agape” que se refiere al amor más sublime, más elevado, es esa clase de amor dispuesto al sacrificio. Es el mismo amor que se menciona en Juan 3:16. Así ama nuestro Señor Jesucristo a su iglesia. ÉL estuvo dispuesto a darlo todo por ella.

A ÉL no le importó dejar su trono de gloria, nacer en un pobre establo, ser acostado en un humilde pesebre. Tampoco el ser levantado en una cruz y derramar su sangre. Todo esto lo hizo por amor a su iglesia, por los que ahora formamos su pueblo.

Pablo dice que este pueblo le costó un gran precio al Señor: **“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28)**. ¿Notó usted hermano? Le costó su propia sangre. ¿Cuándo ha de haberla amado para estar dispuesto a dar su sangre por ella?

## **Hermano, ame a su iglesia a pesar de los errores.**

Es cierto que distamos mucho de ser perfectos. Que cometemos muchos errores también es cierto. Que somos pecadores también es verdad. Pero el Señor nos ama y nos manda amarnos unos a otros. ¿No nos dejó ese nuevo mandato? **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35)**.

Cuando nuestro Señor Jesucristo llamó a sus discípulos, no lo hizo porque ellos eran perfectos. Eran los menos dignos de tan sublime llamamiento. Ellos eran, en su mayoría, sin preparación escolar; saturados de prejuicios; egoístas pues tenían intereses muy propios al seguir a Cristo; perplejos pues no comprendían las enseñanzas del Maestro; incrédulos porque dudaban del poder del Salvador. Uno de ellos lo negó, otro lo traicionó, ese mismo robaba, sustraía dinero de lo que se echaba en la bolsa; todos durmieron a la hora de la angustia; todos huyeron a la hora del peligro. Aun cuando lo vieron resucitado y al ser elevado al cielo, dice la Biblia que le adoraron, pero algunos dudaban.

Pero aun cuando era un pequeño grupo de hombres con sendos errores y pecados, Jesús los amó y los amó hasta el fin: **“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1)**.

De la misma manera, Dios nos pide que nos amemos los unos a los otros. Juan no se equivoca al afirmar que el amor es de Dios, por eso nos exhorta: **“Amados, amémonos unos a otros porque el amor es de Dios...” (1 Juan 4:7)**. Y agrega: **“... Dios es amor” (1 Juan 4:8b)**.

¡Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios! Si nosotros hemos nacido de Dios, hemos conocido a Dios, entonces, debemos sentir y practicar esto que no solo es una virtud del Señor, sino la misma naturaleza de su Ser.

Amados, no desestimemos a nuestros hermanos porque no se portan como nosotros quisiéramos. La verdad es que cada uno de nosotros debiera decir: “Nadie es perfecto, ni siquiera yo”.

Creo que aún no nos ha puesto el Señor para juzgar a nuestros hermanos en Cristo. Ya llegará el momento, pero aún no lo es.

Por eso, en sus enseñanzas del Sermón del Monte, nuestro Señor dijo: ***“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”*** (Mateo 7:1-5).

¿Observó usted bien hermano? Hay por lo menos tres males al juzgar a los demás: (1) Juzgar a los demás conlleva reciprocidad. (2) Juzgar a los demás conlleva parcialidad y (3) Juzgar a los demás conlleva falsedad.

El apóstol Pablo también escribió: ***“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”*** (Romanos 14:10).

Si alguno de nuestros amados hermanos en Cristo no está haciendo las cosas como Dios manda, él y solo él rendirá cuentas delante del Señor de todos nosotros. Será el Juez Justo y Santo quien le dará conforme a sus obras.

Si usted, amado hermano, amada hermana, ha sufrido por la mala conducta de alguno, yo le invito a que siga el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. Dice el apóstol Pedro: ***“quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”*** (1 Pedro 2:23).

De la misma manera, hermano, haga usted. Encomiende la causa al que juzga rectamente.

Nunca recurra al chisme, a la calumnia, al argumento falso o a las mentiras con el afán de desprestigiar a quien usted cree que le hizo algún daño u ofensa. Nuestro Señor Jesucristo nunca mintió, nunca calumnió a nadie, jamás levantó un falso a ninguno, ni anduvo corriendo chismes acerca de alguien.

Mejor usted, ore por su iglesia, ore por los que le ofenden, ore por los que no lo saludan, ore por los que le menosprecian, ore por los que le dicen cosas que le lastiman, ore por todos ellos.

Nuestro Divino Maestro enseñó: ***“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”*** (Mateo 5:43-45). ¿Lo notó, amado hermano? Cuatro verbos imperativos nos dice el Señor: (1) Amad. (2) Bendecid. (3) Haced bien. (4) Orad. Ame a los que no lo aman. Bendiga a quienes ni siquiera lo quieren saludar. Haga bien a los que le hacen mal y ore por los que le humillan.

Por nada ni por nadie, deje usted de amar a su iglesia. No deje de apoyar las actividades con su presencia. Nunca deje de diezmar y ofrendar. Jamás deje de servir con sus dones y talentos. Nunca se retire, no se haga a un lado, nunca se mantenga al margen. Esa no es la voluntad de Dios para su vida. El Señor no ha invertido tanto en usted, al dar su sangre preciosa en la cruz, para que usted ahora le salga con que no puede continuar porque el hermano fulanito, o la hermana zutanita o los hermanos perenganitos no se lo permiten.

Lo más fácil es huir, correr, dejar esta iglesia, imaginar que la congregación de los nicolaítas es mejor que ésta. Nosotros como cristianos que aguardan la manifestación de su Señor, debemos perseverar en el servicio a nuestro Dios. ¡Qué bendición que el Señor nos encuentre trabajando en su Obra!

Es fácil renunciar. Es difícil quedarse, permanecer firme en su puesto, luchar. Pero este es el carácter de los próceres, de los grandes. Los héroes de la independencia de todos los países tuvieron oportunidad de huir a otro país, pero no lo hicieron. Se quedaron para hacer crecer su lugar, su patria, su gente.

El buen siervo no renuncia, no se muda a otro lugar que creció con el esfuerzo de otros. Permanece, se arremanga la camisa, trabaja incansablemente.

A pesar de que somos tan imperfectos, tan limitados, tan malos y pecadores, nuestro Señor Jesucristo sigue creyendo en nosotros, sigue confiando en nosotros; por esto, (1) Jesús sigue edificando a su iglesia (Mateo 16:18). (2) Dios sigue multiplicando a su iglesia, es decir, añadiendo los que han de ser salvos (Hechos 2:47). (3) El Espíritu Santo sigue fortaleciendo a su iglesia (Hechos 9:31).

Una de las figuras bíblicas más hermosas es la visión de Juan donde aparece nuestro Señor Jesucristo en medio de siete candeleros de oro. Es el mismo Salvador quien le revela esa misteriosa visión: ***“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20)***. Eso significa que nuestro Señor Jesucristo se pasea en medio de sus iglesias, dándoles su sustento, su poder, su amor, su gracia, su misericordia, su sostenimiento.

El Señor apuesta todo el futuro de su reino a su iglesia, a la obra que haga ese pequeño grupo de imperfectos.

Permítame ahora compartirle lo que la iglesia es para el Señor:

(1) Es su cuerpo ***“porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Efesios 5:23)***.

(2) Es el templo del Espíritu Santo. ***“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16)***.

(3) Es la familia de Dios. ***“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19)***.

(4) Es la Casa de Dios. ***“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15)***.

(5) Es el Pueblo de Dios. ***“Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14)***.

(6) Es un linaje escogido, un real sacerdocio, una nación santa. ***“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9)***.

(7) Es la esposa del Cordero. ***“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado” (Apocalipsis 19:7)***.

Creo que nuestro Señor nos da sobradas razones para seguir amando a nuestra iglesia.

¡Renovemos nuestro compromiso con ella! ¡Decidamos ahora ser más fieles que nunca! Fieles en nuestra asistencia. Fieles en dar nuestros diezmos y ofrendas. Fieles en apoyar a nuestros hermanos en sus necesidades y problemas. Fieles en asistir a sus sesiones administrativas. Fieles en la mayordomía de los dones y talentos. Fieles en colaborar en el cumplimiento del ministerio integral de nuestra iglesia. Fieles en orar por cada uno de nuestros hermanos, sin que nos falte uno solo.

Si para nuestro Señor Jesucristo su iglesia es de grande estima, seguramente debe serlo también para nosotros.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**RINCÓN PASTORAL:**

**“¡ESO ES VERDAD!”**

Se cuenta que Napoleón Bonaparte dialogaba con sus generales y les decía: “Todos los conquistadores como Alejandro el Grande, Julio César, Carlomagno, y aún yo mismo, hemos fundado nuestros imperios por medio de las armas. ¿Sobre qué descansaron las creaciones de nuestro genio? –Les preguntaba y él mismo se contestaba: Sobre la fuerza. Solo Jesucristo fundó su imperio sobre el amor, y hasta la fecha, millones de sus súbditos están dispuestos a morir por ÉL. Por esto, todos los demás imperios acabarán, pero el reino de Cristo, porque está fundado sobre el amor, permanecerá para siempre”.

***“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”***  
***(1 Juan 4:20)***